

Buenaventura como escenario para el posacuerdo¹

Por: Érika Paola Parrado Pardo*

De cara a la implementación territorial de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP y a las conversaciones en la mesa de diálogo en Quito con el ELN, pensar y actuar en Buenaventura vuelve a cobrar relevancia; especialmente, en lo concerniente a la superación de las causas estructurales y de los factores prolongadores del conflicto en la zona. Este municipio ha sido históricamente un escenario paradójico: de una parte, es pieza clave en la economía nacional y global; de otra parte, es un contexto con múltiples expresiones de desigualdad, violencia, despojo y fractura en los procesos comunitarios. ¿Cuál va a ser el rol que desempeñará Buenaventura en la dinámica del posacuerdo? ¿Cómo es el escenario actual del territorio de cara a este proceso?

Paz neoliberal o bienestar desde los territorios y los acumulados: ¿la Paz o las paces?

La diversidad de proyectos que “en nombre del desarrollo” se están llevando a cabo en Buenaventura dan cuenta de cómo se está pensando la Buenaventura del posacuerdo. Estos van desde la ampliación del terminal portuario, el puerto de Aguadulce, la terminal marítima Delta del Río Dagua, la zona franca Centro Logístico del Pacífico (Celpa), y el Malecón Bahía de la Cruz, que ha desencadenado la reubicación de centenares de familias de las zonas de bajamar.

La enorme posibilidad que brinda la implementación de los acuerdos de paz para pensar e imaginar otro estilo y prácticas de bienestar local se trunca con una clara visión tecno-política de paz liberal que constituye la esencia misma de los acuerdos, en la cual se pretende conjugar y maximizar las agendas de gobernanza y construcción de vías democráticas, junto a la liberalización del mercado y la apertura a la inversión extranjera (Galvanek y Planta, 2017).

A esto se suma que dentro de las premisas sobre las que se construye esta idea totalizante de paz, están también las enormes ausencias y desconocimiento

de las institucionalidades comunitarias que desde los territorios vienen gestando, desde hace décadas, otras formas de soberanía comunitaria y son, por esencia, plataformas sociales propicias para la construcción de paz en los territorios (Castro y Jaramillo, 2017).

En este orden de ideas, hoy en Buenaventura parece ser visible una clara yuxtaposición de dos visiones de paz: la del gobierno, una “paz neoliberal” que reconoce en el desarrollo económico la garantía de la estabilidad democrática y que, además, posiciona lecturas que claramente desconocen o van en contravía de las expectativas y experiencias



Megaproyecto San Antonio, ubicado en la comuna 12. Fotografía: Erika Parrado

previas que se gestan desde las comunidades como forma de resistencia frente a la violencia²; y la de los procesos organizativos que desde hace décadas le vienen apostando al bienestar desde los territorios, como afirma Danely Estupiñán, lideresa del Proceso de Comunidades Negras (PCN), con respecto a la trayectoria de las comunidades indígenas y afrocolombianas en la construcción de una agenda de declaratoria de Buenaventura y del Pacífico como “territorios de vida, alegría, esperanza y libertad” (Entrevista realizada a Danely Estupiñán, 25 de marzo de 2017). Lo anterior no implica una contraposición absoluta frente a la firma de los acuerdos; todo lo contrario, pone en evidencia que, si bien son una necesidad, estos traen consigo una serie de aspectos liberales que son generadores de violencia y frente a los cuales el PCN encuentra algunas diferencias³.

Danely reconoce que las comunidades, en respuesta a la puesta en marcha de los acuerdos, han reiterado el apoyo a la implementación de los mismos y han rechazado aquella visión de paz “patriarcal y capitalista, entendiendo el patriarcado no como el dominio del hombre a la mujer, sino como ese dominio de quienes ostentan los medios de producción hacia las distintas formas de vida”. En contravía de esa visión de paz neoliberal, las comunidades le apuestan a reivindicar “las distintas formas de vida, no solo de los pobladores, sino de los otros seres vivos que cohabitan en Buenaventura, entendiéndolo como un espacio vivo con peces, árboles, selva, oro”; esto pone de manifiesto una visión de paz mucho más holística propuesta por parte de las comunidades.

Y es que la visión de paz legitimada desde el capital, le abre, sin ningún



Visión panorámica de la primera etapa de la construcción del Malecón Bahía de la Cruz, ubicado en la Isla Cascajal. Fotografía: Erika Parrado

tipo de cuestionamiento, las puertas a proyectos como el “Programa de las Nuevas Ciudades” (liderado por el Departamento Nacional de Planeación) que tiene a Buenaventura como una de las ciudades piloto, el Plan de Desarrollo “Todos Somos Pazcífico” y “Buenaventura VITAL 2050”, que, a través de megaproyectos, infraestructura e inversión, en términos de competitividad, pretenden posicionar al puerto como polo de desarrollo (Silva, Valencia, y Moreno, 2016). Lo interesante es que mientras este tipo de paz promueve solo el desarrollo del capital y con ello la consolidación de ciertos circuitos económicos hoteleros, turísticos y comerciales asociados a elites foráneas, las comunidades siguen resistiendo a través de sus prácticas socio-culturales tradicionales como la pesca y la agricultura “oponiéndose creativamente” al discurso del desarrollo, la globalización y la modernización (Escobar, 2010).

Entre ambas formas, la del gran capital y la de los circuitos económicos locales, parece existir una profunda brecha que se puede resumir en una frase de Jacques Aprile-Gnisset (2002): “la riqueza entra o sale por el puerto, pero nada se queda para el mejoramiento del poblado”. Un dato es dicente al respecto: entre el período de noviembre de 2016 y febrero de 2017, de 40 noti-

cias registradas en el Archivo de Prensa del Cinep/PPP sobre este municipio, 18 de ellas hacen mención a las “enormes ventajas” que derivan de los proyectos de inversión y desarrollo; 10 se refieren a la “crudeza” de la violencia en contra de líderes sociales; 6 más hablan sobre “las condiciones de precariedad estructural” que se presentan con respecto al acceso a servicios básicos en el Puerto; 4 mencionan rápidamente algo sobre las movilizaciones sociales por parte de la población⁴, y, finalmente, 2 hacen referencia a los procesos de desmovilización, desarme y reinserción (DDR). Lo anterior refleja el gran y hegemónico énfasis que se tiene sobre Buenaventura, el “imaginario del desarrollo”.

Actualmente en el escenario de la implementación territorial de los acuerdos de paz firmados con las FARC-EP-EP, Buenaventura se enfrenta a nuevas contradicciones y paradojas. De una parte, se abre una oportunidad política para la profundización y ampliación de la movilización social y la reducción de la violencia proveniente del conflicto social y armado; de otra parte, las poblaciones locales resisten a repositionar al puerto como escenario de desarrollo del gran capital.

Buenaventura es uno de los tres municipios, según la Fundación Paz y Reconciliación, más vulnerable frente a la implementación de los acuerdos. De hecho,

“**Actualmente en el escenario de la implementación territorial de los acuerdos de paz firmados con las FARC-EP-EP, Buenaventura se enfrenta a nuevas contradicciones y paradojas.**”

a partir de los datos suministrados por el Banco de Datos de DD.HH. del Cinep/PPP, se observa 237 registros de violaciones a los derechos humanos en el municipio entre 2006 y 2015, con un total de 4656 víctimas. Además, en el informe *Tendencias de la movilización social en municipios críticos para el posconflicto. Principales hallazgos*, se reconoce que en el periodo de 1975 a 2014 ha habido un aumento en las movilizaciones y se registran 248 acciones, de las cuales “el 44% estuvo a cargo de asalariados que exigían el pago de salarios atrasados” (Barrera y García, 2016, p. 43).

Pese al clima nacional del posacuerdo, en Buenaventura el asesinato de líderes y las amenazas no paran. Recientemente, el 18 de enero de 2017, ocurrió el asesinato de dos líderes sociales por parte de una facción disidente de las FARC-EP. Emilsen Manyoma, y su compañero hacían parte del acompañamiento al proceso organizativo del espacio humanitario de Buenaventura, ubicado en el barrio La Playita, comuna 4; ellos fueron detenidos y posteriormente asesinados⁵. La presencia actual de grupos armados ilegales como *La Empresa* genera un riesgo parcial ante la implementación de los acuerdos de paz, no solo por el hecho de que representa una amenaza para los líderes y lideresas sociales, sino porque implica una transformación dentro de las dinámicas del conflicto, dado que comienzan a surgir nuevas caras bajo el interés de controlar el territorio y los mercados ilegales.

En Buenaventura confluyen, por tanto, unas violencias que se han entrelazado como parte del conflicto armado interno con otras acciones violentas silenciosas o ruidosas en nombre del desarrollo. De hecho, el “imaginario del puerto más importante del país” ha sido funcional no solo frente a los intereses de la inversión nacional e internacional, comprendida como economía de enclave, sino también frente a los actores armados; situaciones que han invisibilizado a las comunidades que allí habitan. Sin embargo, dichos ordenamientos sociales han estado acompañados de múltiples formas de imaginación de la vida social y política en los “márge-



Barrio La Playita, “Espacio Humanitario de Buenaventura”. Fotografía: Erika Parrado



En Buenaventura confluyen, por tanto, unas violencias que se han entrelazado como parte del conflicto armado interno con otras acciones violentas silenciosas o ruidosas en nombre del desarrollo.



nes” desde los que las comunidades han logrado construir y posicionarse (Daas y Pool, 2008). Una muestra de ello, a partir de la revisión y seguimiento de prensa, es la configuración en el periodo de 2006 a 2014 de 40 acciones colectivas cuya finalidad es la construcción de paz local desde diversos repertorios como las marchas por la vida, las actividades artísticas y los plantones como expresiones que buscan hacerle frente a la violencia, lo que ha posicionado al municipio como un lugar con alta actividad de resistencia frente a las diversas acciones violentas⁶.

La configuración de este escenario como frontera económica, impuso restricciones a la apropiación de un orden institucional y comunitario más integrado. De hecho, la presencia diferenciada (González, 2009), intermitente y casi nula del Estado hasta finales del siglo XX y el aumento veloz de proyectos económicos nacionales, que no respondían o siempre estuvieron de

espaldas a las particularidades de las comunidades y el espacio, serían factores que incidirían luego en la consolidación de un orden social con patrones y prácticas violentas como forma de interacción entre los actores (Aramburo, García, Guzmán, Rodríguez y Domínguez, 2014). En ese sentido, las diversas estrategias empleadas por los actores armados que desde la década de los 90 hasta la actualidad han tenido presencia allí, lograron consolidar un tipo de ordenamiento social en el que la violencia se convirtió en un factor determinante y co-presente en el establecimiento y mantenimiento de una institucionalidad local, vinculada a estructuras y prácticas asociadas al despojo, al clientelismo armado, al asesinato, la desterritorialización y la configuración de “geografías del terror” (Oslender, 2008).

Este ordenamiento ha llevado a que las poblaciones locales se encuentren en una macabra encrucijada entre las estrategias de vaciamiento poblacional utilizadas por grupos paramilitares (previos a la Ley de Justicia y Paz), las medidas de control territorial y comunal empleadas⁷ por parte de *Los Rastrojos*, *Urabeños* y posteriormente *La Empresa*, y la acción de las empresas privadas en alianza con la institucionalidad municipal para implementar políticas de desarrollo a través de megaproyectos cuyo desenlace ha sido el desalojo y despojo

a los habitantes de sus territorios. La crudeza y la barbaridad de la violencia en sus máximas expresiones han generado que el Puerto haya sido designado como uno de los municipios más violentos de Colombia⁸.

Retos, oportunidades e impactos

Finalmente, como parte de la reflexión anterior se propone tener en cuenta algunos aspectos en el escenario de posacuerdo para el caso de Buenaventura:

Se requiere una comprensión de la paz de manera integral, con acento y profundidad territorial. Es decir, mantener en el horizonte la “estrecha relación con los procesos del desarrollo regional y la construcción de lo público, en concreto de una institucionalidad que se [establezca] como espacio de resolución de conflictos y que logre romper las barreras existentes entre los sectores estatales y no estatales” (Sarmiento, 2013, p. 22). Esto es fundamental, pues permite reconocer las conflictividades sociales y políticas derivadas o no del conflicto armado, y es posible abordar una visión holística en la que “la paz no es una idea en el vacío, sino la contra-

partida transformadora de los conflictos y la violencia” (Sarmiento F., 2016).

Se requiere el reconocimiento de las empresas como un actor generador de violencia, haciendo necesario que “el Estado inicie por reconocer que en el territorio además de las víctimas del conflicto armado, están las víctimas del desarrollo” (Entrevista realizada a Danely Estupiñan, 25 de marzo de 2017).

La etapa del posacuerdo se presenta como una ventana de oportunidad para que la movilización social y las diversas organizaciones e iniciativas comunitarias, se fortalezcan, reconozcan y visibilicen.

Posicionar en el debate el tema de las paces en plural y en diversos niveles (ambiental, territorial, identitario) como un aspecto clave que permita garantizar los derechos colectivos a la identidad, el territorio, la vida, la organización, la participación y la autonomía. Esto también se conecta con el fortalecimiento de mecanismos como la consulta previa que, si bien existen, no representan plenas garantías para las comunidades. Además, es importante poner de presente la necesidad de fortalecer jurídica y políticamente lo que representan los Consejos Comunitarios para las comunidades afrodescendientes. **■**

Notas:

- 1 Agradezco la revisión y comentarios del profesor Jefferson Jaramillo Marín sobre este artículo.
- 2 Las premisas básicas de la paz liberal, según Campbell, Chandler y Sabaratnam, serían la democracia evidenciada en el Estado de Derecho, el modelo de Buena Gobernanza promovido desde la década de los noventa por el Banco Mundial, la defensa de los Derechos Humanos y la apertura económica en el marco de un mundo globalizado (Campbell, Chandler, y Meera, 2011).
- 3 Es importante reconocer los avances históricos que representa la firma de los acuerdos de paz, puesto que indica no solo el fin de una de las guerrillas más antiguas de América Latina (esto en tanto el proceso de desarme, desmovilización y reincorporación) sino la transformación de algunas de las causas estructurales del conflicto armado. Si bien se abordan ciertos aspectos de fondo, el modelo económico no entró en discusión, e implicó la posibilidad de desarrollo en perspectiva liberal; es decir, a través de la inversión y el capital extranjero. Este último aspecto alerta a las comunidades, pues puede representar un incremento en las violencias estructurales.
- 4 Por ejemplo: “En Buenaventura las mujeres marcharon contra la violencia sexual” (El Tiempo, 7 de diciembre de 2016), y “Marchas por retrasos en obras” (El Tiempo, 17 de febrero de 2017).
- 5 Se registran 8 noticias que hacen mención a este suceso con titulares como: “Asesinan a defensora de derechos humanos en Buenaventura” (Diario del Sur, 18 de enero de 2017).
- 6 Entre ellas destacan organizaciones como Fundescodes, Pro&Paz, Rostros Urbanos, Madres por la vida, la Red de Mariposas de Alas Nuevas, las madres de Punta del Este, el Espacio Humanitario, entre otros.
- 7 Buenaventura se compone de 12 comunas y 104 barrios. Entre el 2006 y el 2015, se observa el mayor número de acciones en las comunas 1, 2, 3, 4 y 7, ubicadas en su mayoría en zonas de bajamar, y, a partir del 2015, comenzaron a trasladarse hacia las comunas 10, 11 y 12 ubicadas en el continente.
- 8 Expresión de ello son titulares como “Buenaventura, entre la violencia y la pobreza” (El Espectador, 23 de febrero de 2013) o “Buenaventura, la ciudad más violenta del país” (El Espectador, 28 de marzo de 2014).

Bibliografía:

- Aprile-Gnisset, J. (2002). *Génesis de Buenaventura: memorias de Cascajal*. Cali: Universidad del Pacífico.
- Aramburo, C., García, C., Guzmán, Á., Rodríguez, A., y Domínguez, J. (2014). Órdenes locales y conflicto armado. Una metodología comparada. *Análisis Político*, 27 (81), pp. 3-18.
- Barrera, V., y García, M. C. (2016). *Tendencias de la movilización social en municipios críticos para el posconflicto: principales hallazgos*. Bogotá: CINEP/PPP.
- Campbell, S., Chandler, D., y Meera, S. (2011). *A Liberal Peace?* Nueva York: Zed Books.
- Castro, F., y Jaramillo, J. Ortiz, D. (2017). *Instituciones Comunitarias para la Paz en Colombia: esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Daas, V., y Pool, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de antropología social*, (27), pp. 19-52.
- Diario del Sur. (18 de enero de 2017). “Asesinan a defensora de derechos en Buenaventura”. *Diario del Sur*.
- El Tiempo. (7 de diciembre de 2016). “En Buenaventura las mujeres marcharon contra la violencia sexual”. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (17 de febrero de 2017). “Marchas por retrasos en obras”. *El Tiempo*.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida y redes*. Envión Editores.
- Estupiñan, D. (25 de marzo de 2017). Entrevista a Lideresa del PCN. (E. P. Pardo, Entrevistador)Galvanek, J., y Planta, K. (2017). *Peaceful coexistence? Traditional and Non traditional Conflict Resolutions Mechanisms*. Berghof Foundation Operations.
- González, F. (2009). Espacio, conflicto y poder: las dimensiones territoriales de la violencia y la construcción del Estado en Colombia. *Sociedad y Economía*, (17), pp. 185-214.
- Oslender, U. (2008). “Geografías del terror”: un marco de análisis para el estudio del terror. En *X Coloquio Internacional de Geocrítica*. Coloquio llevado a cabo en Barcelona, España.
- Sarmiento, F. (2016). *Construcción Integral de Paz*. Bogotá: CINEP/PPP.
- Sarmiento, S. (2013). Teoría y praxis en materia de paz. Aportes del CINEP a la configuración de un nuevo campo de estudios. *Ciudad Paz-ando*, 6 (1), pp. 7-25.
- Silva, L., Valencia, I., & Moreno, A. (2016). Violencia, desarrollo y despojo en Buenaventura. *Análisis*.

* **Érika Paola Parrado Pardo**

Investigadora del Equipo de Iniciativas de Paz del CINEP/PPP.